

ROSE GATE

LOS HERMANOS MILLER #2

HERMANO DE

FUEGO

Quien me conoce dice que tengo el corazón de fuego. Me llamo Dylan Miller y soy biotecnólogo en uno de los laboratorios más prometedores en medicina genética de Brisbane.

Todo empezó el primer día de trabajo, cuando le entré a una morenaza que quitaba el sentido y una rubia con pinta de duendecilla me puso en mi sitio.

Estaba acostumbrado a triunfar, a ser el perejil de todas las salsas, y ella me hacía sentir las sobras del plato.

Me sacaba unos años y formaba parte del equipo más exclusivo de Genetech. Yo era el recién llegado que le asignaron y el hijo de su jefa, aunque eso no lo sabía, como tampoco que nada me detendría para hacerla amanecer en mi cama.

Si de algo estaba seguro, era de que, con mi físico y su química, íbamos a salirnos de la tabla periódica.

Introducción

Dylan. Darmstadt, en la actualidad.

Fijé la mirada sobre el edificio que tenía enfrente. Era de ladrillo rojo, había sido una antigua fábrica de cerámica y fue reconvertida en uno de los mejores laboratorios químicos de la ciudad.

Llevaba unos días estudiando la empresa y merodeando sus alrededores con la esperanza de dar con ella. No tuve suerte.

Hasta aquí me había traído la información encriptada que Brau había logrado descodificar.

No era mucho, solo una carta con un membrete perteneciente a estos laboratorios dirigida a Winni, lo que me había hecho tomar un vuelo de Barcelona a Frankfurt y alquilar un coche para llegar hasta aquí. Tenía un punto de partida o un hilo desde el cual tirar, y que no pensaba romper hasta obtenerlo todo.

La carta no decía demasiado, por lo menos a mí, pero Brau sugirió que podía contener un tipo de lenguaje codificado que decía mucho más que lo que aparentaba. Winni era muy dada a resolver jeroglíficos. Lo que sí podía intuirse, sin ser un lumbreras, era que tenía un trato estrecho con ellos. No sabía si eran meros intermediarios, o si verdaderamente conocían a la mujer que se ocultaba tras el nombre de Winnifreda Weber Meyer.

Reí para mis adentros, ni siquiera sabía su puto nombre, pues ese pertenecía a una berlinesa de sesenta años estudiante de la Humbolt, que obviamente no era la madre de mis hijos. Winni, o como diablos se llamara, había usurpado su identidad haciéndose pasar por ella, y a mí me la metió doblada y sin vaselina.

Apreté el puño izquierdo, no saber con quién compararía mi vida era una de las cosas que más rabia me daba.

Miré de reojo las hojas que llevaba en la mano derecha, se trataba de mi currículum, uno que les costaría rechazar si eran el tipo de empresa que anunciaban en su web.

Los laboratorios Boehringer estaban ubicados en Darmstadt, sede del Centro Europeo de Operaciones Espaciales de la Agencia Espacial Europea. Es bien sabido que a principios de siglo, la ciudad tuvo un importante desarrollo a nivel industrial, científico y educativo. Muchas industrias químicas como Merck, perteneciente al sector farmacéutico, la escogieron para dotar a esta urbe con nueve mil puestos de trabajo, de los cincuenta y siete mil que tenía la empresa. Tal era su relación con el mundo de la química, que el número ciento diez de la tabla periódica de los elementos tomó su nombre en honor a la ciudad.

Tenía cuatro institutos de investigación de la Sociedad Fraunhofer y otro centro más sobre iones pesados (GSI). Darmstadt era una ciudad volcada con la tecnología y gran productora de población estudiantil. Tal vez Winni hubiera estudiado allí.

Los alemanes solían ser de carácter cerrado, bastante cuadrículados y costaba ganarse su confianza. En los procesos de selección de personal, hacían entrevistas en las que llegaba a primar más las experiencias vitales, las que les daban una visión más global de la persona, que el propio currículum.

Para poder averiguar algo de la que llegué a considerar mi mujer, debía infiltrarme y ver si alguien de allí arrojaba un rayo de luz. Si lograba entrar como biotecnólogo, tendría acceso a su sistema informático, y desde dentro le daría acceso a Brau con un programa espía que debía conectar a uno de sus PC, para abrir un pequeño poro por el que infiltrarse y ver qué podíamos descubrir. Le había sido imposible *hackear* los niveles de seguridad de la empresa

desde su portátil, así que tenía que insertar ese puñetero USB para conseguirlo.

Me negaba a pensar que Winni estuviera realmente muerta, algo me decía que no era así, que había aparecido en Genetech con un propósito muy firme y yo fui el incauto que picó su anzuelo para que lo alcanzara. Si estaba en lo cierto, quería que me lo dijera ella misma, mirándome a los ojos, necesitaba oír de su propia boca que me había traicionado, que llegó a hacerse pasar por muerta abandonándonos a mí y a mis hijos. Solo de esa manera podría matar el puto sentimiento que estaba devorándome el alma.

Tantas noches sin dormir, tantas borracheras, tantas lágrimas vertidas por alguien que había parido a mis hijos y me resultaba una completa desconocida.

¿Qué podía llevar a una mujer a fingir su propia muerte, abandonar a su pareja y a sus dos bebés? ¿Quién era esa completa desconocida?

Me pincé el puente de la nariz con los dedos y rememoré el día en que la conocí. Fue el mismo en que comenzaba a trabajar en los laboratorios de mi madre hace ocho años.



Capítulo 1

No es guapa, es lo siguiente



Dylan. Brisbane, ocho años antes.

Saboreé el agua del mar. No había nada mejor que hacer surf bajo los primeros rayos de sol.

Agité el pelo cubierto de agua para disfrutar de su frescor deslizándose por mi cuello.

Siempre me gustó sentarme sobre la arena, exhausto, después de cabalgar las olas más bravas, para recuperar el aliento contemplando la gigantesca obra de arte cambiante que se desplegaba ante mis ojos.

Suspiré y me dejé caer hacia atrás con los colores del amanecer tiñéndome el cuerpo.

Mi tranquilidad duró unos instantes, pues un montón de arena salió impulsada a modo de pequeña tortura afilada, rebozándome el rostro y, por si fuera poco, envolviéndolo en un montón de babas y lengüetazos.

–Brownie, ¡estate quieta! –ordenó una voz que reconocí a la perfección, se trataba de Liam, el mejor amigo de mi hermano y, por ende, también amigo mío.

–Déjala –reí con la lengua de la cachorra limpiándome la arena–. Se nota que es una chica lista y sabe reconocer a quién adorar. –Los animales me encantaban, y aquella

recién llegada a la familia de Liam, más todavía. Era pequeña, juguetona, cariñosa, justo como me gustaban a mí las chicas.

–No dirías lo mismo si supieras que acaba de tragarse su propia mierda.

–¡Fuck! –Me levanté con el desayuno reptando por mi esófago y el cabrón de Liam partiéndose la caja.

–Tranquilo, era broma –aclaró, doblado en dos al ver mi cara de ir a echar hasta la *pizza* del viernes noche.

–Cabrón –protesté, lanzándole un puñado de arena que le hizo dar un salto atrás. La dulce cachorra volvió a por mí y yo froté su expresiva cara.

–No veas la nohecita que me ha dado, al final he tenido que meterla en mi cama...

Liam se sentó a mi lado con unas ojeras que podían hacerlo descender dos pisos en la escala del sueño.

–Acabar la noche de un viernes con una perra entre las sábanas no parece un mal plan –bromeé–, y menos si es tan guapa como esta morenaza y con una lengua tan larga, y atenta.

–Sí, ya, bueno, eso para amantes de la zoofilia; de momento, yo prefiero que me la chupe una de nuestra especie. Además, Brownie es menor, no lo olvides.

–Pensaba que hoy te vería entre las olas.

–Ojalá... Van a ser unos días un poco duros hasta que mi pastelito de chocolate aprenda que mis converse no son su lugar para jiñar.

–Ugggh, ¿las que te compraste hace una semana?

–Las mismas. Para tu información, ya están en la basura y he tenido que rescatar las viejas. Hoy voy a tener un día cojonudo, porque me he despertado y lo primero que he hecho ha sido calzármelas, sin darme cuenta de que en su interior había sorpresa. –Arrugué la nariz, disgustado.

–Hay ciertos detalles que uno no necesita saber.

–Pues te jodes, peor ha sido mi cara al ver el baño de barro en el que había metido el pie.

–Mira la parte positiva, las heces están muy infravaloradas. ¿Sabes que hay trasplantes de heces a través de enemas y que resulta mucho más eficaz que tratar las infecciones por *C. Difficile* que con antibióticos?

–Pues, por mi bien, espero no infectarme nunca con esa cosa, señor científico. ¿Podemos cambiar de tema? Hablar de caca, podría ser un mal augurio para nuestro primer día laboral. –Le ofrecí una sonrisa.

–Está bien, ¿estás preparado para tu gran día? –Liam reaccionó ofreciéndome otra y asintiendo.

–Tío, esto va a ser un puto sueño.

Ese día empezábamos a trabajar en Genetech, los laboratorios de mi madre, y Liam estaba entusiasmado por dejar su vida de universitario y embarcarse en el apasionante proyecto familiar, del que ahora formaba parte junto a mí y a mi gemelo.

Desde que mi padre murió, me volqué en la única persona que a Noah y a mí nos quedaba viva, y se trataba de mi madre.

Mi hermano era un puñetero cerebritito que se pasaba el día estudiando con un tutor especializado que colaboraba con nuestra progenitora. Noah era un genio y, por ende, se esperaba mucho de él gracias a sus habilidades en ciencias. Mamá y Lucius estaban convencidos de que tenía muchísimo potencial; él no los contradecía y parecía sentirse bien hincando codos como un poseso. Y eso me dejaba mucho tiempo libre, a mí tampoco se me daban mal las ciencias, ni los deportes, las chicas, los amigos o la informática...

En mi caso, tenía tiempo para disfrutar, además de pasar tiempo con mi madre. Me di cuenta de que involucrándome en los laboratorios, podíamos estar juntos, y, en esas horas donde ella me explicaba por qué le apasionaba tanto lo que hacía, descubrí que a mí no me disgustaba, es más, comenzó a interesarme.

De los dieciséis a los dieciocho, dediqué parte de algunas tardes a Genetech y descubrí mi verdadera vocación. ¿Quién lo iba a decir? Si le hubieras preguntado a Noah, te habría dicho que él apostaba por que fuera surfista profesional, o estudiara algo que tuviera que ver con las relaciones públicas.

Mamá estaba convencida de que mi hermano seguiría sus pasos, para eso había estado preparándolo, pero el día que tocaba echar la matrícula en la universidad, nos sorprendió dando un golpe sobre la mesa durante la cena para decir que iba a estudiar económicas. Alegó que la ciencia, como tal, no le gustaba, que no pensaba seguir fingiendo, ni dedicarse de por vida a algo que no le interesaba un pimiento.

Nunca había visto a mi madre más desencajada. Pasó del blanco al rojo sin ponerse ámbar.

Esperó a que Noah acabara para amenazarlo y decirle que si no estudiaba una de las carreras que ella le había propuesto, no pensaba pagársela. Jamás habría imaginado a mi gemelo plantarse de aquel modo y, en parte, me hizo sentir orgulloso de que fuera capaz de defender su opción hasta las últimas consecuencias.

Le contestó a mi madre que si ella no le pagaba la carrera, se la pagaría él. El dinero no era un impedimento, pues cuando mi padre murió, nos dejó una pequeña fortuna en herencia, sin embargo, yo no hubiera visto justo que a mí me pagara los estudios y a Noah, no, por el simple hecho de no pasar por el aro; así que decidí dar un paso al frente, total, yo también había hecho mi elección y pensaba sorprenderlos a ambos.

—Deja que Noah estudie empresariales, es un fuera de serie con los números —apostillé calmado—. Yo ocuparé su lugar en el laboratorio y estudiaré bioinformática para echarte una mano. Creo que es justo lo que necesitas para que el proyecto «Godness» avance.

—¿Tú? —preguntó mi hermano incrédulo.

–¿Qué pasa? ¿No me crees capaz?

–Pensaba que...

–Ya sé lo que pensabas, eres mi gemelo, pero resulta que quizá haya partes de mí que desconoces, y una de ellas es que quiero trabajar con nuestra madre en el laboratorio y aportar algo más que mi postura a la humanidad. –Giré el rostro hacia mi madre, que estaba analizando la situación. Lo sabía porque le había visto la misma expresión, cientos de veces, frente al microscopio–. Mamá, no lo pienses tanto. Al fin y al cabo, que yo quisiera estudiar una de las carreras que le habías propuesto a Noah ni se te había pasado por la cabeza, así que es un intercambio justo. Él te ha dado sus motivos, y, además, con su aportación mejoraremos la empresa a nivel económico y conseguiremos expandirnos. Tú siempre dices que conseguir dinero para financiar los proyectos es algo que cuesta mucho, pues ya está; Noah se encarga de esa parte y yo de ayudarte en el laboratorio. –La conocía, no le gustaba que los demás tomaran decisiones que, según ella, le competían, lo que no le quedaba claro era que nosotros empezábamos nuestra vida de adultos, y sería mucho mejor así que empezar una guerra familiar por los estudios. Mi madre iba a decir algo, y preferí intervenir, cerrar la conversación y que el temporal pasara–. Ahora que está todo decidido, tenemos que celebrarlo, esta cena tiene una pinta maravillosa. Gracias, Noah, por esforzarte tanto.

Mi hermano frunció el ceño y lo único que hizo fue acomodarse la servilleta sobre las piernas para emitir un «gracias» de medio lado. Mamá ocupó su silla y yo descorché la botella de vino para brindar por nuestro futuro.

Noah conoció a Liam durante la carrera, se hicieron uña y carne, lo que propició que terminara entrando en nuestras vidas. Ahora formaba parte de nuestro binomio y me alegraba, porque era un tío cojonudo.

Volví al presente con los rayos de sol calentándome el jeto.

–Va a ser alucinante poder poner en práctica todos mis conocimientos. –No quise hacer las prácticas en Genetech, preferí ampliar mis estudios en otra empresa que pudiera aportarnos valor y esperaba dejar alucinada a mi madre con todo lo que había aprendido.

–Me imagino –murmuró Liam, jugueteando con una concha–, todavía no me creo que los tres curremos juntos, los Tres Mosqueteros compartiendo hasta el curro. –Me gustaba su entusiasmo, podía ver lo que Noah vio en Liam, y es que el rubio con pintas de surfista podría haber sido mi mellizo. Su espíritu, humor contagioso, don de gentes y su habilidad con las chicas lo convertían en mi reflejo, por eso se llevaban tan bien. Liam compensaba su carácter más hosco y cerrado–. Voy a hacerle un monumento a tu madre por no oponerse a contratarme. El empleo de mis padres pende de un hilo y no sé cuánto aguantarán en casa de los Talbot. Mi sueldo nos vendrá caído del cielo.

–No fastidies... No sabía nada de lo de tus padres.

–Es muy reciente, al señor Talbot lo han pillado blanqueando mucha pasta y se rumorea que están sin dinero por su afición al juego, además de por las señoritas de dudosa reputación. Mis padres están aguantando el tipo como pueden, pero es cuestión de días. Me parece que el banco va a expropiarles la casa, el muy cabrón se jugó la segunda hipoteca a la ruleta.

–¡Joder! ¡Qué putada! ¿Y has hablado con Noah de eso? –Liam negó.

–No me ha dado tiempo, mis padres me lo han contado esta mañana, no querían preocuparme. Yo me he enterado de casualidad, los pillé hablando en la cocina y no pudieron dejarme al margen.

–Lo siento mucho, tío.

–No te preocupes, saldremos de esta, pero si llego a saberlo, me habría planteado la adopción de Brownie. –Paseó su mano morena por el pelaje del animal, que esta-

ba hecho una rosca sobre mis piernas—. Esta cachorra que adquirirá el tamaño de un caballo y comerá por cuatro.

—Para cuando eso ocurra, tú ya estarás cobrando una pasta en los laboratorios, ya verás.

—Eso espero, y si no, buscaré algún pluriempleo...

—Habla con Noah...

—Ya te he dicho que me he enterado esta misma mañana, antes de salir para pasear a Brownie, eres el primero a quien se lo cuento.

—Pues deberías haber levantado el teléfono en cuanto te has enterado, ya sabes que estaba buscando una finca donde invertir su parte de la herencia para independizarse, vivir en casa de mi madre no lo llena de alegría —anoté—. Ayer mismo lo llamó la de la inmobiliaria porque acababa de entrarle una propiedad nueva, dijo que era justo lo que Noah estaba buscando. Ni a ella le importó que fuera domingo, ni a Noah tampoco. Me pidió que lo acompañara, y fue poner un pie en la finca y saber que mi hermano se había enamorado. Solo le había visto esa expresión una vez en la vida, y fue al mirar a una chica que no le correspondía. Por suerte, para quedarse con la propiedad solo le bastaba el dinero. Le dijo a la agente que se la reservara, y hoy han quedado para firmar el contrato; como tiene el capital para la compra, no creo que tarde mucho en amueblarla y mudarse. Ese sitio es enorme, tiene hasta una cuadra, seguro que va a necesitar personal, y quién mejor que tus padres, que son conocidos y tienen experiencia. —Los ojos se le abrieron esperanzados y después se le cerraron resignados.

—No querría abusar.

—No es abuso. Tú conoces a Noah casi tan bien como yo, sabes que no va a fiarse de cualquiera a la primera, así que en el fondo estás haciéndole un favor. Habla con él, cuéntale lo que ocurre y verás cómo te dirá lo mismo que yo; por si no lo recuerdas, somos gemelos —añadí como colofón final.

–Y no podéis ser más distintos.

–Si lo dices porque soy el más guapo, tengo mejor gusto vistiendo, se me dan mejor las relaciones sociales y me cuesta quitarme a las mujeres de encima, no te quitaré la razón –argumenté, agitando las cejas–. Aunque si logras pasar la barrera de mi escultural y arrolladora superficie, te darás cuenta de que compartimos un corazón enorme y un gran fondo equiparable al de mi vestido.

–Joder, tú lo de la modestia se lo dejas a otros, ¿eh?

–¿Por qué tengo que ser modesto cuando son evidencias? Parece que esté mal quererse a uno mismo y exponer mis virtudes. No digo que no tenga defectos, solo que prefiero regodearme en las cosas buenas y potenciarlas.

–Mira, pues ahí sí te doy la razón, tendríamos que amarnos más a nosotros mismos. ¡Viva el onanismo! –bromeó.

–Amén.

–Venga, *crack*, me largo, que si me quedo aquí más rato, no llego –anunció, palmeándome la pierna–. Voy a darme una ducha y quitarme toda esta arena. –Ahora que me fijaba bien en él, tenía aspecto de haber salido a correr con la perrita–. Y tú deberías hacer lo mismo si no quieres llegar tarde el primer día. Vamos, Brownie –la llamó. La cachorrita alzó la cara por un segundo y se acomodó ignorándolo–. Pfff, pasa noches en vela para esto... No hay que tener hijas; primero te quitan el sueño, después el pelo y terminan marchándose con el primer cantamañanas que se encuentran... –La tomó de mi regazo y ella me lanzó un quejido lastimero para que la socorriera.

–Lo siento, nena, tu papi no nos deja estar juntos, llámame cuando seas mayor de edad, tal vez podamos fugarnos –bromeé, lanzándole un beso a la perrita, que agitó la cola frente a mis atenciones.

Liam desapareció del mismo modo en que había llegado, como una suave brisa que te alborota el pelo. Yo me

quedé unos instantes más para aspirar el aroma a Océano Pacífico.

Me levanté, me sacudí la arena, agarré la tabla y puse rumbo a casa.

* * *

Había estado muchas veces en los laboratorios, pero nunca me sentí como hoy. Ya era oficial, era un empleado de Genetech, y no uno cualquiera, el nuevo bioinformático, cuya misión sería ayudar en el desarrollo del proyecto «Godness», el más importante de la empresa.

Cuando alguien llegaba por primera vez frente al edificio, contenía la respiración. Tanto por fuera como por dentro, te recordaba a una nave nodriza de una peli de *sci-fi*. El edificio estaba recubierto por enormes cristaleras que reflejaban todo aquello que había alrededor, en una clara pretensión de mimetizarse con el entorno y confiriéndole una imagen futurista y espectacular.

Además, fue concebido para ser arquitectónicamente sostenible y eficiente, lo que viene a ser una puta pasada. Mi madre no escatimaba recursos cuando se trataba de material puntero; si al laboratorio le faltaba un elemento, era porque no estaba inventado todavía.

Ella no nos acompañaba, presumía de ser siempre la primera, a veces, incluso se quedaba a pasar la noche si creía que tenía algo importante entre manos que mereciera la pena. Aquel era su imperio y ella la perfecta emperatriz.

Había invertido su vida e hipotecado la nuestra. La pérdida de nuestro trigemelo Ky, cuando teníamos cuatro meses de edad, fue el detonante que la convirtió en lo que es hoy: La gran Patrice Miller, doctora *cum laude* con una doble titulación en medicina y biología que, sumada a sus investigaciones en el campo de la genética como mé-